

Las Finanzas desde la Biblia

El querer de Dios para tu Economía



METODOLOGÍA

- Oración inicial.
- Exposición temática con fundamentación bíblica y del Magisterio.
- Taller práctico.
- Preguntas de reflexión.
- Compromiso semanal.
- Oración final.



Las Finanzas desde la Biblia

SESIÓN 2

JESÚS Y EL DINERO

El querer de Dios para tu Economía

I. Estructura Socioeconómica del Imperio Romano en la Época de Jesús

Para comprender adecuadamente las enseñanzas de Jesús sobre el dinero, la riqueza, la pobreza y la justicia, es necesario conocer el contexto socioeconómico en el que vivió. Jesús nació y desarrolló su ministerio en una Palestina sometida al poder del Imperio Romano.



I. Estructura Socioeconómica del Imperio Romano en la Época de Jesús



La realidad económica que experimentaban las personas de su tiempo estaba marcada por impuestos elevados, profundas desigualdades sociales, concentración de tierras y una lucha constante por la supervivencia.

Las parábolas, enseñanzas y acciones de Jesús adquieren una mayor profundidad cuando se entienden dentro de esta realidad histórica.

1. El Imperio Romano

La Potencia Mundial de la Época. Durante el siglo I d.C., el Imperio Romano dominaba gran parte del mundo conocido. Su territorio abarcaba: Italia, Grecia, Egipto, Siria, Palestina, Asia Menor, el norte de África, Gran parte de Europa Occidental.

Roma había logrado imponer una relativa estabilidad política conocida como la Pax Romana, una paz mantenida mediante el poder militar, la administración centralizada y un complejo sistema tributario.

Aunque esta paz favorecía el comercio y la expansión económica, beneficiaba principalmente a las élites gobernantes. Las provincias conquistadas debían sostener económicamente el funcionamiento del imperio mediante tributos e impuestos.

Israel formaba parte de este sistema.

2. Palestina Bajo el Dominio Romano

En tiempos de Jesús, Palestina no era una nación independiente. Se encontraba bajo el control de Roma.

Inicialmente, Roma gobernó a través de gobernantes locales como el rey Herodes el Grande. Después de su muerte, el territorio fue dividido entre sus hijos y algunas regiones pasaron a ser administradas directamente por funcionarios romanos.

Durante el ministerio de Jesús, Judea estaba gobernada por Poncio Pilato. La presencia romana se hacía visible en: Los impuestos. Los soldados. Las fortificaciones militares. Las rutas comerciales. La moneda imperial.

Aunque los judíos conservaban cierta autonomía religiosa a través del Templo y del Sanedrín, el poder político y económico último pertenecía a Roma.

3. Una Sociedad Altamente Estratificada

La sociedad de Palestina estaba marcada por una fuerte desigualdad. Podemos identificar varios niveles sociales.

- A. LA ÉLITE GOBERNANTE: Representaba una pequeña minoría. Estaba formada por: Funcionarios romanos. La familia herodiana. Grandes terratenientes. Algunos comerciantes ricos. Las familias sacerdotales más influyentes.
- B. LA CLASE MEDIA REDUCIDA: Era un sector pequeño. Incluía: Comerciantes. Artesanos exitosos. Recaudadores de impuestos. Algunos propietarios agrícolas.

3. Una Sociedad Altamente Estratificada

C. LA MAYORÍA CAMPESINA: Representaba aproximadamente entre el 80 % y el 90 % de la población: Agricultores. Pescadores. Jornaleros. Artesanos modestos. Jesús provino precisamente de este ambiente popular. La mayoría de las personas vivían de una economía de subsistencia. Una mala cosecha podía significar hambre para toda una familia.

D. LOS POBRES Y MARGINADOS: En el nivel más bajo se encontraban: Mendigos. Viudas sin recursos. Huérfanos. Enfermos. Personas con discapacidades. Deudores insolventes. Estos grupos eran especialmente vulnerables frente a las crisis económicas. Por eso aparecen con frecuencia en la predicación de Jesús.

4. La Economía Agraria

La economía de Palestina dependía principalmente de la agricultura. Los productos más importantes eran: Trigo. Cebada. Aceite de oliva. Uvas. Higos. Dátiles.

La tierra era la principal fuente de riqueza; quien poseía tierra tenía seguridad económica. Quien perdía su tierra caía fácilmente en la pobreza.

Muchas familias campesinas trabajaban pequeñas parcelas heredadas de generación en generación.

Sin embargo, las presiones económicas provocaban frecuentemente el endeudamiento y la pérdida de propiedades.

5. El Problema de la Concentración de Tierras

Uno de los fenómenos más importantes de la época era la acumulación de tierras por parte de grandes propietarios. Muchos campesinos no podían pagar impuestos o deudas. Como consecuencia:

Vendían sus terrenos. Perdían sus propiedades familiares. Se convertían en arrendatarios. Terminaban trabajando como jornaleros. Esto generaba una creciente desigualdad social.

Por eso es que varias parábolas de Jesús reflejan esta realidad, especialmente aquellas relacionadas con terratenientes, viñas, arrendatarios y deudas.

6. El Peso de los Impuestos

Uno de los mayores problemas económicos era la carga tributaria. Los habitantes de Palestina debían pagar diversos impuestos:

Impuestos a Roma. Impuesto personal. Impuesto sobre la tierra. Impuestos comerciales. Impuestos locales. Tributos para Herodes y sus funcionarios. Impuestos religiosos. Diezmos. Ofrendas. Impuesto para el Templo.

Para muchas familias campesinas, la suma de estas obligaciones representaba una carga enorme. No es casual que la cuestión tributaria aparezca varias veces en los Evangelios.

7. Los Publicanos y Recaudadores

Roma delegaba la recolección de tributos en contratistas privados.

Estos cobradores, conocidos como publicanos, frecuentemente exigían más de lo establecido para obtener ganancias personales.

Por esta razón eran mal vistos por la población. Se les consideraba:

Colaboradores del poder romano.

Explotadores.

Pecadores públicos.

Personajes como Zaqueo y Mateo pertenecían a este grupo.

8. El Comercio y las Rutas Económicas

Aunque predominaba la agricultura, Palestina participaba activamente en las redes comerciales romanas.

Importantes caminos atravesaban la región. Por ellos circulaban: Mercancías. Soldados. Comerciantes. Peregrinos.

Ciudades como Jerusalén, Cesarea Marítima y Séforis eran centros económicos relevantes.

La moneda romana facilitaba las transacciones y unificaba gran parte del comercio imperial.

II. Estructura Socioeconómica del pueblo Judío en la Época de Jesús



Es necesario conocer cómo vivían económicamente los judíos del siglo I. Los Evangelios nacen en un contexto concreto y reflejan las alegrías, sufrimientos, esperanzas y desafíos de una sociedad profundamente religiosa, pero también marcada por importantes tensiones económicas y sociales.

La vida cotidiana de los judíos estaba determinada por tres grandes factores: la fe en el Dios de Israel, el sistema económico agrícola y comercial de Palestina, y la dominación política del Imperio Romano.

Estos elementos configuraban la manera de trabajar, producir, comerciar y distribuir la riqueza.

1. Una Sociedad Centrada en Dios y en la Alianza

Los judíos no separaban la vida económica de la vida espiritual. Todo estaba relacionado con la Alianza establecida por Dios con su pueblo.

La Ley de Moisés regulaba no solamente el culto religioso, sino también: La propiedad. El trabajo. Los préstamos. Los salarios. Las herencias. La ayuda a los pobres. El uso de la tierra.

Por esta razón, la economía era entendida como parte de la relación con Dios.

El ideal bíblico era una sociedad donde la riqueza fuera administrada con justicia y donde nadie quedara abandonado.

2. La Tierra: La Principal Fuente de Riqueza

La economía judía era fundamentalmente agrícola. La tierra constituía el recurso económico más importante. Desde el Antiguo Testamento, la tierra era considerada un don de Dios.

No era vista simplemente como una propiedad privada, sino como una herencia sagrada recibida del Señor. Por eso Dios había repartido la tierra entre las tribus de Israel. Las familias dependían de sus parcelas para sobrevivir. En ellas cultivaban: Trigo. Cebada. Vid. Olivos. Higos. Dátiles.

La posesión de tierra representaba estabilidad económica y prestigio social.

3. La Familia como Unidad Económica

La familia era el centro de la vida económica. No existía la separación moderna entre hogar y trabajo. La mayoría de las actividades productivas se desarrollaban dentro del ámbito familiar.

Padres, hijos y parientes colaboraban en: La agricultura. La pesca. La artesanía. El comercio local.

Los oficios se transmitían de generación en generación. Jesús mismo aprendió el oficio de José y fue conocido como: "El carpintero" (Marcos 6,3).

El trabajo no era considerado una maldición sino una participación en la obra creadora de Dios.

4. Los Diversos Grupos Económicos

Aunque existía una identidad religiosa común, había importantes diferencias económicas entre los judíos:

- A. La aristocracia sacerdotal: Estaba compuesta por las familias sacerdotales más influyentes de Jerusalén.
- B. Los grandes propietarios: Eran dueños de grandes extensiones de tierra.
- C. Artesanos y comerciantes: Formaban una especie de clase media.
- D. Campesinos: Vivían del cultivo de pequeñas parcelas familiares.
- E. Pobres y marginados: En el nivel más vulnerable.

5. La Economía del Templo

El Templo de Jerusalén era el centro religioso del pueblo judío, pero también desempeñaba una importante función económica. Cada año miles de peregrinos llegaban desde diversas regiones. Esto generaba una intensa actividad económica relacionada con:

La compra de animales para sacrificios. El intercambio de monedas. Las ofrendas religiosas. Los servicios para peregrinos.

Además, el Templo recibía: Diezmos. Ofrendas. Impuestos religiosos. Por ello se convirtió en una de las instituciones económicas más importantes de Judea.

6. El Sistema de Solidaridad de la Ley Judía

Una característica distintiva de la economía judía era la existencia de mecanismos de protección social inspirados por la Ley de Dios. Entre ellos encontramos:

El diezmo: Parte de la producción se destinaba al sostenimiento del culto y a la ayuda de los necesitados.

La rebusca: Los agricultores debían dejar parte de sus cosechas para que los pobres pudieran recoger alimentos. (Levítico 19,9).

El año sabático: Cada siete años la tierra descansaba y ciertas deudas eran perdonadas.

El año jubilar: Cada cincuenta años debía restaurarse la situación de las familias que habían perdido sus propiedades.

7. Las Deudas: Un Problema Permanente

Uno de los mayores desafíos económicos de la época era el endeudamiento.

Cuando una familia sufría: Una mala cosecha, una enfermedad, una crisis económica, podía verse obligada a pedir préstamos.

Si no lograba pagar, corría el riesgo de: Perder la tierra, perder la libertad económica o convertirse en trabajadora dependiente.

Por eso las deudas aparecen frecuentemente en las parábolas de Jesús. La experiencia de deber dinero era conocida por gran parte de la población.

8. El Comercio y los Mercados

Aunque la agricultura era la base económica, también existía una importante actividad comercial. Los mercados locales permitían vender: Granos, Aceite, Vino, Pescado, Herramientas, Tejidos.

Galilea, donde Jesús desarrolló buena parte de su ministerio, mantenía relaciones comerciales con regiones vecinas.

Los pescadores del lago de Galilea abastecían diversos mercados de la zona.

9. La Situación de los Pobres

La pobreza era una realidad muy visible.

Sin embargo, dentro de la tradición judía existía una profunda conciencia de responsabilidad hacia los necesitados.

Los profetas habían enseñado durante siglos que el trato dado a los pobres era una medida de fidelidad a Dios.

Por eso encontramos constantes llamados bíblicos a: Compartir, practicar la justicia, defender a los débiles, ayudar a viudas y huérfanos, ser hospitalarios con los extranjeros.

Esta sensibilidad aparece con fuerza en la predicación de Jesús.

10. El Contexto de las Enseñanzas Económicas de Jesús



Cuando Jesús habla de: Sembradores. Viñadores. Jornaleros. Monedas. Talentos. Deudas. Banquetes. Comerciantes... Está utilizando imágenes que todos comprendían porque formaban parte de la vida cotidiana y especialmente de su economía.

Sus oyentes eran: Campesinos. Pescadores. Artesanos. Comerciantes. Mujeres dedicadas al hogar. Trabajadores agrícolas.

Por eso sus parábolas reflejan la realidad económica del pueblo judío. Jesús no habla desde teorías económicas abstractas, sino desde la experiencia concreta de la vida diaria de las personas.

III. Jesús y el dinero



Profundizar en las enseñanzas de Jesucristo sobre el dinero y los bienes materiales, descubriendo cómo la relación con las riquezas puede acercar o alejar del Reino de Dios, para asumir una visión evangélica de la economía centrada en Dios y no en las posesiones.

Pocas personas imaginan que Jesús habló tanto sobre el dinero. Sin embargo, después del Reino de Dios, es uno de los temas más frecuentes en los Evangelios.

Jesús conocía profundamente el corazón humano y sabía que la relación con los bienes materiales revela muchas veces nuestras verdaderas prioridades.

III. Jesús y el dinero



El dinero en sí mismo no es malo. No es un pecado poseer bienes o trabajar para obtener recursos. El problema aparece cuando el dinero ocupa el lugar que sólo corresponde a Dios.

Por eso, cuando Jesús habla del dinero, no lo hace desde una perspectiva meramente económica. Habla del dinero como una realidad espiritual que pone de manifiesto dónde está nuestro corazón, en quién confiamos y qué lugar ocupa Dios en nuestra vida.

Comprender la enseñanza de Jesús sobre el dinero es fundamental para vivir una economía inspirada por el Evangelio.

1. Jesús conoció la realidad económica de su tiempo



Jesús vivió en una sociedad marcada por profundas desigualdades económicas. Existían: Grandes terratenientes. Comerciantes ricos. Campesinos pobres. Jornaleros. Recaudadores de impuestos. Mendigos.

Jesús convivió con personas de todas las condiciones sociales. Comió con ricos y pobres. Predicó en aldeas humildes y en ciudades importantes.

Conoció las preocupaciones económicas de las familias y observó cómo el deseo de riqueza podía esclavizar a las personas. Por eso utilizó frecuentemente ejemplos económicos en sus parábolas.

Jesús sabía que el dinero forma parte de la vida cotidiana y por eso quiso iluminarlo con la luz del Reino de Dios.

2. El dinero es un buen siervo, pero un mal señor



Una de las enseñanzas más fuertes de Jesús aparece en el Sermón del Monte: *"Nadie puede servir a dos señores; porque odiará a uno y amará al otro, o se apegará a uno y despreciará al otro. No pueden servir a Dios y al dinero (Mamón)" (Mateo 6,24).*

La palabra utilizada en este texto es "Mamón", término que representa las riquezas convertidas en objeto de confianza y adoración.

Jesús no dice que sea imposible tener dinero. Lo que afirma es que es imposible servir simultáneamente a Dios y al dinero. Porque ambos reclaman el corazón.

Dios quiere ser el centro de la vida. El dinero también intenta ocupar ese lugar. Cuando una persona pone toda su seguridad en las riquezas, termina desplazando a Dios.



3. Donde está tu tesoro, ahí está tu corazón

"Donde esté tu tesoro, allí estará también tu corazón" (Mateo 6,21). Esta afirmación revela una profunda verdad espiritual.

Nuestros recursos suelen dirigirse hacia aquello que más valoramos. Por eso el dinero se convierte en una especie de espejo espiritual. Nos ayuda a descubrir:

Qué es realmente importante para nosotros? Dónde colocamos nuestra confianza? Qué ocupa nuestros pensamientos? Cuáles son nuestras prioridades económicas?

Jesús invita a examinar el corazón antes que la cartera.

El problema no es cuánto se posee, sino qué lugar ocupan las posesiones dentro del corazón humano.

4. Jesús advierte sobre el peligro del mal uso de las riquezas



Jesús observa que las riquezas pueden convertirse en un obstáculo para la vida espiritual.

En la parábola del sembrador explica que la semilla puede quedar ahogada: *"Por las preocupaciones, las riquezas y los placeres de la vida"* (Lucas 8,14).

Las riquezas poseen una capacidad engañosa. Pueden dar la impresión de seguridad absoluta. Pueden generar autosuficiencia. Pueden llevar a olvidar la dependencia de Dios.

Por eso Jesús advierte constantemente sobre el peligro espiritual del apego al dinero. No condena la riqueza en sí misma, sino la esclavitud que puede producir.

5. El hombre rico: cuando el dinero ocupa el lugar de Dios



Uno de los encuentros más significativos de Jesús ocurre con el joven rico (Marcos 10,17-22).

El hombre se acerca buscando la vida eterna. Ha cumplido los mandamientos desde su juventud.

Sin embargo, Jesús descubre que existe un ídolo oculto en su corazón. Le dice: *"Una cosa te falta: vende cuanto tienes, dalo a los pobres y tendrás un tesoro en el cielo; luego ven y sígueme."*

La respuesta del joven es triste. No puede desprenderse de sus riquezas. Entonces Jesús enseña: *"¡Qué difícil es para los que tienen riquezas entrar en el Reino de Dios!"*

La dificultad no está en poseer bienes, sino en dejar que esos bienes posean el corazón.

6. Jesús enseña la confianza en la providencia del Padre



Una de las enseñanzas más hermosas sobre la economía aparece en Mateo 6. Jesús dice: "No se inquieten por su vida, qué comerán o qué beberán."

Luego invita a observar: Las aves del cielo. Los lirios del campo. Dios cuida de ellos. Y si Dios cuida de ellos, cuánto más cuidará de sus hijos.

Jesús no promueve la irresponsabilidad. Promueve la confianza. La economía del Reino se fundamenta en la certeza de que Dios conoce nuestras necesidades y acompaña nuestra vida.

7. Jesús elogia la Generosidad

Jesús admiró profundamente a quienes compartían con generosidad.

Un ejemplo extraordinario es la viuda pobre: *"Esta viuda pobre ha echado más que todos"* (Marcos 12,43). Mientras otros daban de lo que les sobraba, ella entregó todo lo que tenía.

Jesús no mide la ofrenda por su cantidad económica. La mide por el amor y la confianza en Dios que ella expresa.

Para Jesús, la verdadera riqueza no consiste en acumular, sino en vivir con un corazón libre y generoso.

8. Jesús tuvo una comprensión de libertad con el dinero



La vida de Jesús confirma sus enseñanzas:

Nació en una familia sencilla. Vivió con sobriedad.

Dependió muchas veces de la ayuda de otras personas.

No acumuló bienes.

No buscó poder económico.

Su verdadera riqueza era la comunión con el Padre.

Por eso podía enseñar con autoridad que el dinero debe ocupar un lugar secundario y que Dios debe ser siempre el primero.

9. La enseñanza central de Jesús sobre el dinero



Si tuviéramos que resumir toda la enseñanza de Jesús acerca del dinero en una sola frase, podría ser esta:

El dinero es un instrumento útil, pero Dios debe ser siempre el tesoro supremo del corazón humano. (Cfr. Job 22,21-30)

Jesús nunca presentó la riqueza como la meta de la vida.

La meta es el Reino de Dios.

La meta es la comunión con el Padre.

La meta es la vida eterna.

Todo lo demás debe ocupar un lugar subordinado a esa realidad.



Concluyamos

Jesús habló del dinero porque conocía el corazón humano. Sabía que las riquezas pueden convertirse en una bendición o en una esclavitud, según el lugar que ocupen en nuestra vida.

Por eso nos invita constantemente a poner nuestra confianza en Dios, a vivir libres del apego a las posesiones, a evitar la codicia y a buscar primero el Reino.

La gran pregunta que Jesús plantea a cada discípulo no es cuánto posee, sino quién reina en su corazón.

"Busquen primero el Reino de Dios y su justicia, y todo lo demás se les dará por añadidura" (Mateo 6,33)

Preguntas para reflexionar

- ¿Qué lugar ocupa el dinero dentro de mis preocupaciones diarias?
- ¿Confío más en mis recursos o en Dios?
- ¿Qué enseñanzas de Jesús sobre el dinero me resultan más desafiantes?
- ¿Existen apegos materiales que dificultan mi seguimiento de Cristo?
- ¿Dónde está realmente mi tesoro?

Taller Práctico: Jesús y el dinero

Ejercicio 1: El Dinero en Mi Vida

Responda sinceramente: Cuando pienso en el dinero, ¿qué siento con más frecuencia?

- ☐ Seguridad
- ☐ Miedo
- ☐ Ansiedad
- ☐ Gratitud
- ☐ Ambición
- ☐ Generosidad
- ☐ Preocupación
- ☐ Paz

Reflexión:

¿Qué revela esto sobre mi relación con el dinero?

¿Confío más en Dios o en mis recursos económicos?

Taller Práctico: Jesús y el dinero

Ejercicio 2: Revisando Mis Prioridades

Observe la siguiente lista y enumere del 1 al 6 según la importancia real que tienen hoy en su vida.

- ___ Dios
- ___ Familia
- ___ Trabajo
- ___ Dinero
- ___ Servicio
- ___ Tiempo personal

Preguntas

- ¿Coincide este orden con el que Jesús enseñaría?
- ¿Qué cambios debería realizar?

Taller Práctico: Jesús y el dinero

Ejercicio 3: El Dinero Como Herramienta o Como Dueño

Lea las siguientes afirmaciones y marque la que mejor describe su situación.

El dinero es mi dueño cuando:

- ☐ Mi estado de ánimo depende de cuánto tengo.
- ☐ Vivo preocupado constantemente por ganar más.
- ☐ Me cuesta compartir.
- ☐ Mido mi valor personal por lo que poseo.
- ☐ Descanso poco por buscar más ingresos.

El dinero es una herramienta cuando:

- ☐ Lo uso responsablemente.
- ☐ Comparto con generosidad.
- ☐ Agradezco lo que tengo.
- ☐ Confío en Dios aun en tiempos difíciles.
- ☐ Lo pongo al servicio de mi familia y de los demás.

Reflexión

¿Qué áreas necesitan conversión?

Taller Práctico: Jesús y el dinero

Ejercicio 4: Mirando Mis Gastos

Piense en sus gastos del último mes.

Escriba tres cosas en las que invirtió más dinero:

Ahora responda:

¿Estos gastos reflejan mis valores cristianos?

¿Jesús aprobaría el uso que hago de mis recursos?

¿Qué gasto innecesario podría reducir?

Compromiso Semanal

1. Compromiso de Confianza. Cada mañana orar: Jesús, Tú eres mi verdadera riqueza. Ayúdame a confiar más en Ti que en el dinero.“
2. Compromiso de Revisión. Durante la semana revisar cada gasto realizado y preguntarse: ¿Este gasto responde a una necesidad, a una responsabilidad o simplemente a un impulso?
3. Compromiso de Generosidad. Realizar un acto concreto de generosidad: Ayudar a una persona necesitada. Compartir alimentos. Apoyar una obra evangelizadora. Colaborar con alguien que atravesase dificultades.
4. Compromiso de Gratitud. Cada noche agradecer a Dios tres bendiciones recibidas, especialmente aquellas que el dinero no puede comprar.
5. Compromiso Bíblico. Leer y meditar durante la semana los siguientes textos: Mateo 6,19-34; Lucas 12,13-21; Lucas 16,10-13; Marcos 10,17-31; Mateo 19,23-26

Oración Final



Señor Jesús, Maestro de la verdadera riqueza, libera nuestro corazón de toda esclavitud al dinero. Enséñanos a usar los bienes materiales con sabiduría, gratitud y generosidad. Que nunca pongamos nuestra seguridad en las riquezas pasajeras, sino en tu amor fiel. Haznos administradores responsables y discípulos libres para servir a Dios y a nuestros hermanos. Amén.

Las Finanzas desde la Biblia

SESIÓN 3

TU TRABAJO TIENE DIGNIDAD Y PROPÓSITO

El querer de Dios para tu Economía

